

VISION ANGLOSAJONA DEL PUEBLO VASCO (1351-1991)

Jon Oria Osés
Historiador

«Los vascos han defendido siempre la libertad de la más antigua democracia en Europa». Lord Carnarvon, Cuarto Conde de Carnarvon (1848)

Desde que empecé a estudiar a fondo la obra filosófico-mística de una de las más ilustres reinas de Navarra, Margarita de Angulema, he mirado con interés la curiosidad con que siguen los historiadores y el público inglés los temas relacionados con nuestra cultura. Como historiador me ha tocado investigar en anaqueles y colecciones bibliográficas, a la vez que estudiar antiguos pactos que ya desde los tiempos antiguos de la Edad Media se han ido ratificando entre los monarcas ingleses y los puertos vascos del Cantábrico. En el momento de ofrecermé esta ponencia me encontraba en Londres acumulando información sobre la herencia histórica del Renacimiento de Navarra, dilucidando el papel que jugara Enrique VIII de Inglaterra en la conquista de Navarra llevada a cabo por Fernando de Aragón, paradójicamente llamado el «católico». Acepté sin dudar ni un momento la tarea difícil, pues me acuciaba el proseguir un tema que ya había sido iniciado por el ilustre estellés Manuel de Irujo, quien se había interesado en estudiar las relaciones históricas, jurídicas y comerciales entre Inglaterra y los vascos, en una obra aparecida durante sus años de exilio en Londres, publicada en Buenos Aires en 1945.

Seguiré, pues, los pasos de Irujo, rellenando muchos de los huecos inevitables en su obra de pionero, tratando de explicar las relaciones existentes entre el mundo anglosajón y el vasco ya desde tiempos antiguos hasta nuestros días.

PRIMEROS CONTACTOS (SIGLOS XIV-XV)

Tratándose de dos pueblos pesqueros y de eminentes exploradores, los contactos vascos con los habitantes de Anglia debieron haber existido siempre. Contamos con unos pocos documentos de la época medieval, durante la cual, por otra parte, otorgaba el sistema feudal ciertos privilegios a los monarcas a los que se oponían mayormente los vascos y los anglosajones; fueron ambos pueblos los que más defendieron sus libertades contra los abusos de la autoridad real, influyéndose mutuamente, según parece, en la creación de un sistema legal autóctono que coartaba la hegemonía real en defensa de fueros y costumbres locales.

La proximidad del Golfo de Vizcaya y de las costas británicas obligó con frecuencia a que se firmaran tratados comerciales y de navegación entre los monarcas ingleses y nuestros puertos cantábricos, creando convenios que regulaban el uso libre de los mares limítrofes, la propiedad de las presas

marinas y la mutua ayuda en caso de galernas que con frecuencia azotan el Golfo de Vizcaya y el Canal de la Mancha. El primer tratado de que tenemos noticia fue suscrito por el Rey Eduardo III de Inglaterra y los puertos de Castro-Urdiales, Bermeo y Guetaria en 1351. Hay constancia de otro firmado el 9 de marzo de 1482 entre Londres y los puertos de Guipuzkoa. El mar constituía el común elemento que relacionaba a Anglosajones, vascos y cántabros, pueblos que habrían llegado, al parecer de algunos, a las costas de ultramar en busca de pesca siglos antes que Cristóbal Colón: Los «cod, place, hake» ingleses son los platos típicos de las frituras y «fish'n'chips», ingleses, como lo es para nosotros el bacalao a la vizcaína o al ajoarriero en nuestras recetas culinarias populares.

Por otra parte varios historiadores se han hecho eco de las conexiones históricas entre el sistema político parlamentario inglés y el sistema foral vasco. El historiador inglés Wentworth Webster en su capítulo sobre Simon de Montfort y el Parlamento inglés en *Viajeros extranjeros en Vasconia*, argumenta la posibilidad de que el Conde de Leicester, que se puso al frente de los nobles ingleses sublevados contra el Rey Enrique III de Inglaterra convocando el Parlamento en Westminster en 1265, imponiendo la fórmula del Primer Parlamento Británico, se hubiera inspirado en textos legales vascos, aplicándolos a las Cortes Inglesas. Hace lo mismo Faget de Bauré en *Ensayos históricos sobre Bearn*, quien anota algunas coincidencias entre el sistema inglés y el de Bearn. La «Magna Carta» concedida en Runnymede en junio de 1512, en que el Rey Juan de Inglaterra accede a las demandas de sus nobles y que es como la encarnación de su espíritu democrático sería homóloga a nuestros Fueros, aunque estos son anteriores ya que las Cortes de Navarra funcionaban a partir de 1097, mientras que las Royal Courts (Reales Ordenanzas) inglesas para la administración de la justicia se aplicaban desde el año 1166.

A algunos escritores ingleses les atraen estas coincidencias, y hubo posvictorianos como Hillary Belloc y Chesterton que gustaban de romanizar, imaginando los valles pirenaicos como viveros del parlamentarismo y de las instituciones inglesas, las cuales se inspirarían en las reuniones celebradas a la sombra de nuestros árboles ancestrales. Lo que sí es cierto es que el noble rebelde, Simón de Montfort, Conde de Leicester, había ejercido de Gobernador en la Gascuña y que por tanto conocía el sistema jurídico pirenaico que se extendía por toda Euskal Herria y por la Gascuña, llegándose incluso a utilizar el gascón occitano como lengua oficial en los tribunales de Pau y de Burdeos.

ENRIQUE VIII DE INGLATERRA Y LA IGNOMINIA DE LA USURPACION DE LOS TERRITORIOS DE LA ALTA NAVARRA (1512-1522)

El fenómeno de la disgregación del pueblo vasco en el momento mismo en que se produce el sentimiento de identidad nacional y del renacimiento de idiomas y culturas, se produjo sin duda como consecuencia de una política de presión ejercida desde entonces durante 400 años por las fuerzas políticas que llevaban el liderazgo en Europa en el siglo XVI. Nos tocó bailar entre dos poderosos, ser presas de sus maquinaciones, deseosos como estaban de terminar con las libertades vascas, Francia y España encarnaban la nueva idea de

«Príncipe» tal y como la plasmara Maquiavelo, que había reorganizado las ideas de la *República* de Platón. Fernando de Aragón, al apoderarse fraudulentamente de la Alta Navarra, no había hecho más que plagiar al célebre italiano: «Quien usurpa un Estado debe realizar de una vez todos los actos de crueldad que estime necesarios para lograr su objetivo» (*El Príncipe*, VIII).

Navarra, en cambio, fiel a su historia rechazaría el imperialismo expansionista y avasallador que llevó a Castilla a la conquista de continentes, a la imposición de la religión occidental a los pueblos, a la nefasta inquisición, a las persecuciones de humanistas, reformadores de costumbres, judíos y



Enrique VIII de Inglaterra (1490-1547) jugó un papel importante en la Guerra de anexión de Navarra Alta a la corona de Castilla que ocasionó el que no se llevara a cabo el proceso de creación de una nacionalidad vasca bajo la égida del Renacimiento. Enrique fue consciente de la importancia del momento pero no hizo nada por evitar el desmoronamiento del País Vasco.

hugonotes. Y ahora se pretende justificar tantas felonías llevando a los altares a una de sus cómplices. Pero no fue Isabel la que llevó a efecto la felonía, sino su esposo viudo, ambicioso de coleccionar coronas y territorios. Navarra había escogido mantener la neutralidad entre los dos pretendientes a apoderarse de los territorios de Italia, tratando de no identificarse con ninguno de los dos poderes entonces pujantes, Francia y España, y lo hubiera conseguido por la vía democrática a base de pactos y negociaciones de no haber tenido Fernando la megalomanía de ser soberano coronado de Aragón, Castilla, Granada, las Indias, Nápoles, luego de Foix y más que nada de Pamplona. Personaje torbo utilizó y engañó a los ingleses y al papado para que condenara Julio II a Luis XII de Francia, dándole a él la oportunidad de apoderarse de la Alta Navarra.

Enrique VIII de Inglaterra, que vivía todavía con Catalina de Aragón, era entonces inexperto, casi novicio pues se entretenía en escribir tratados teológicos y no se había aventurado aún a la caza de cortesanas. La excomuniación de Luis XII de Francia la proclamó Thomas Wolsey, Decano de Lincoln, el 22 de septiembre de 1512. La llamada del papa Julio II a una cruzada contra el hereje francés excomulgado por bula de un pontífice quien abusaba de su autoridad al confundir lo político con lo religioso, le hizo pensar a Enrique en los antiguos héroes medievales que habían ido a Jerusalén a liberarla de manos de los infieles. El monarca inglés aceptó la invitación a formar parte de la «Liga Santa de Cambray» junto con Julio II, Fernando de Aragón y Venecia, enviando un ejército bajo el mando del Marqués de Dorset que invadiría la Guyana mientras que él, Enrique VIII de Inglaterra, atacaría la Normandía y Picardía.

El «pícaro» plan lo había ingeniado Wolsey, y las tropas inglesas desembarcaron en Pasajes en mayo de 1512, pero la estrategia era una aventura quijotesca que iba a dar ocasión a Fernando de invadir Navarra, mientras que los soldados anglosajones, y menciono a un historiador británico, J.S. Brewer, quien sugiere que las tropas amotinadas inglesas no acertaban a tomar las armas sin una botella de cerveza inglesa ya que el vino y la comida vascas les hacían ver enemigos detrás de hayas y robles. Fernando aprovechó la ocasión de invadir, un incidente más del capítulo cruento de la historia moderna que se iniciará con la usurpación de Granada, la expulsión de los judíos y la conquista de las Américas hechas en nombre de la ortodoxia y que tantos pseudohistoriadores tratan de justificar éticamente.

Los ingleses se negaron a aceptar inicialmente el hecho consumado y hay evidencias en la Correspondencia del tiempo de Enrique VIII en una carta del Duque Lewis de Dorset en que se menciona un plan de expulsión del usurpador Fernando por la fuerza, por tratarse de un Reino como el de Navarra que se mantenía neutral y que no estaba dentro de la jurisdicción del Tratado de Cambray, ni en el de la bula de excomuniación de Luis XII de Francia «*Universis Sanctae Matris Ecclesiae filiis*» de Julio II. De las tres bulas alegadas por los defensores de la legitimidad de la anexión de Navarra a Castilla a las que se refieren los historiadores y que publicó el insigne Campión en 1921, hay que especificar que la «*Pastor ille celestis*» del 21 de julio de 1512 no menciona a Navarra, aunque dice que el «cisma» ha emponzoñado a vascos y cántabros; en cuanto a la segunda «*Exigit contumaciam*» del 18 de febrero del mismo año debe ser apócrifa pues menciona a la primera lo mismo que el Tratado de Blois que es posterior, además de no encontrarse en los archivos del Vaticano ni en ninguna colección de bulas papales; y la tercera «*Etsi obsti-*



William Shakespeare, el inmortal vate inglés que celebró en una de sus comedias: «Los trabajos del amor perdidos» los esfuerzos de los Labrit por crear en la Baja Navarra un emporio de humanismo pero que terminó en la disgregación y absorción de la realidad vasca barajada por las potencias de Francia y España

nati» es demasiado general pues amonesta a los príncipes cristianos para que no se alíen con los cismáticos, es decir con los franceses. Todo este material exige un estudio más minucioso sobre todo si se nota que los anglosajones ni proclamaron estas bulas ni justificaron con ellas la conquista de Navarra.

La postura, pues, de Enrique VIII fue clara en sus comienzos, al acusar la ilegalidad de la aventura de Fernando. Pero los pragmáticos británicos que saben quemar las cejas pero no suelen quemar sus propios barcos, no mandaron soldados para arrojar al usurpador, y después de la muerte de los reyes legítimos de Navarra, Juan de Labrit (1516) y de Catalina de Foix (1517) aceptaron el hecho consumado de la anexión a Castilla en el Tratado de Londres de 1518 que fue luego legitimado por Carlos V.

GLORIOSO RENACIMIENTO (SIGLO XVI)

Así quedó truncado el capítulo más triste de la historia vasca, de una tierra desde entonces vituperada, dividida en facciones, con el territorio tronchado por el Pirineo y la nobleza vasca confusa, llegando el hidalgo Iñigo de Loyola hasta a estar luchando con los que destruían nuestras libertades en Pamplona, y sin ayuda eficaz para expulsar al invasor. Los ingleses, con todo, mantuvieron sus contactos con los soberanos legítimos e incluso los intensificaron. Una de las obras místicas de Margarita de Navarra (1492-1547), la hermana de Francisco I de Valois, que se había casado con Enrique II de Labrit, Rey de Navarra (1501-1555), fue traducida al inglés por la entonces Princesa de Inglaterra, Isabel, la hija de Enrique VIII. Las relaciones diplomáticas anglo-vascas habían sido estrechas ya desde que la Duquesa Leonor se casara con Enrique II de Inglaterra, después de divorciarse de Luis VII de

Francia en 1137, lo que puso la Gascuña, la antigua Aquitania, en manos de los anglosajones hasta 1453 en que paso a manos de los Valois, reincorporándose así a la corona de Francia.

La Gascuña tenía que pagar tributos a Navarra y mantuvo el sistema judicial vasco-pirenaico, por lo que a los ingleses les interesaba conservar los contactos con nuestras instituciones. Al crearse en Pau un fenómeno renacentista en el siglo XVI, émulo del de Florencia, con Academias, traducciones de la Biblia al euskera (1571), fiestas espectaculares para poetas, músicos y actores de ópera cómica, las cortes isabelinas inglesas se interesaron en este espectáculo feminista, llevado a cabo por tres Reinas extraordinarias: Margarita de Navarra, Juana de Labrit y Margarita de Valois. Allí llegaron el reformador Calvino, el poeta Marot, el escritor D'Aubigne, el pintor Clouet, el hermeneuta Lefèvre d'Étaples con gente de toda Europa. La obra de Shakespeare, uno de esos posibles viajeros a la corte de los Labrit en Pau durante sus años juveniles de los que no tenemos constancia, es uno de los pocos vestigios que nos quedan de ese esplendor, tan brillantemente descrito en su farsa histórica sobre la corte de los Labrit: «*Los trabajos del amor perdidos*» («*Love's Labours Lost*») (1598) donde se atrevió a definir los experimentos allí llevados a cabo por la Casa Real Navarra como la maravilla del mundo.

Los ingleses mandaron tropas para ayudar a Juana de Labrit durante las guerras civiles internas y en 1589 Lord Willoughby ayudó a Enrique III de Navarra durante sus campañas contra la Liga de los Guisa pretendiente al trono de Francia, hasta que tras su entrada en París en julio de 1593, el soberano navarro aceptó el reconciliarse públicamente con el poder de la Iglesia en la catedral de Notre Dame con la celebre frase inventada por alguien: «Paris bien vaut une messe», las relaciones oficiales de Inglaterra y Navarra se enfriaron.

Los Labrit ayudaron a los hugonotes y a los judíos a escapar de Francia y España huyendo de las pesquisas de sus



El Príncipe Luis-Luciano Bonaparte, quien desde su sede de Londres dedicó todo su ingenio a la sistematización de los diversos dialectos del euskara propiciándose un momento de reunificación del País Vasco como entidad histórica que no se supo aprovechar.

dos inquisiciones. Es curioso notar, por ejemplo, el apellido «Nabarro» con deletreo de «b» de aquella época que ostenta uno de los MPs (miembros del Parlamento) ingleses, y la inclusión de palabras vascas tales como «bilbo» en obras isabelinas (*Hamlet V, II, 6*) no utilizado en inglés moderno, pero que aparece en algunos diccionarios queriendo significar una espada o lanza.

ANÁLISIS EMPÍRICO DE LA REALIDAD VASCA (SIGLO XIX)

A los anglosajones, impertérritos andadores y analistas de las cuatro vertientes del globo, no se les escaparon ni nuestra geografía, ni nuestra lengua ni nuestras costumbres. La pérdida de la independencia en lo político debido al proceso de integración forzada de la Alta Navarra y de las Vascongadas a España a partir del siglo XVI, y de la anexión de la Baja Navarra a Francia bajo el reinado de Luis XIII en 1620, no supuso la desaparición de la identidad del pueblo vasco, y una generación de vascófilos, espíritus inquietos, se interesó en nuestras tradiciones, uno de ellos, el Príncipe Luis-Luciano Bonaparte, llegó a ser el pionero moderno de los estudios del euskera.

Bonaparte había nacido en Inglaterra; es el modelo del perfecto europeo: nació en la Gran Bretaña por casualidad pues su padre, hermano de Napoleón Bonaparte, que huía de su hermano rumbo a Estados Unidos, cayó presa de los ingleses en 1810, quienes le llevaron a la Gran Bretaña, la familia se instaló cerca de Worcester donde nació Luis-Luciano, trasladándose poco después a Italia mandando al muchacho a estudiar con los jesuitas en Urbino. Su primera obra sobre lenguajes comparativos *Specimen lexicum comparativum* apareció en Florencia en 1847. Luis-Luciano pertenecía a una familia de Córcega, pero los Bonaparte habían subido al poder en Francia, por lo que tras la muerte del Rey Luis-Felipe en 1848, inició aquí una breve carrera política llegando a ocupar el cargo de Senador en 1852. Luis Napoleón le otorgó el título de «Príncipe y de «Alteza», pero él prefirió retirarse a Inglaterra donde había nacido para dedicarse en Londres a la filología. Allí vivió casi todo el resto de su vida escribiendo y publicando su obra y la de otros. Es difícil precisar el porqué este anglo-europeo concentró todas sus energías en el estudio del euskara. En el *Specimen lexicum comparativum* lo colocó en primera posición, solo, frente a una lista de cincuenta y dos idiomas europeos. Recorrió a pie las dos vertientes pirenaicas de Euskal Herria con sus colaboradores anotando a lo largo de sus cinco viajes todos los cambios y variantes lingüísticos según regiones, produciendo un mapa de dialectos que ha resistido el paso del tiempo. En 1869 publicó sus hallazgos con cartografías de los dialectos del euskara en sus dos obras. *Carte des sept provinces basques* y *Le Verbe basque en tableaux*, estudiando las variantes del idioma y desconectándolo del resto de las lenguas existentes. Su metodología era singular para aquellos tiempos: anotaba las formas peculiares, rechazando los arcaísmos o formas pertenecientes a otras regiones. Indudablemente que para él el euskara era «distinto» y esto le atraía intensamente.

A esta labor lingüística hay que sumar la de los anglosajones que se interesaron por las luchas del pueblo vasco por defender sus fueros contra la política de Madrid que venía amenazando con suprimirlos. Las guerras civiles de 1832 a 1839 entre los defensores de la Reina Isabel II y Don Carlos hicieron que los vascos se pusieran de parte del segundo ya que reivindicaba la inviolabilidad de nuestros fueros. Paradoja aquella en que se vitoreaba en Iruña «Viva las cadenas». Dos obras

de ingleses analizaron nuestra realidad histórica. La del capitán Henningsen en *Twelve Months with Zumalacarregui*, Londres 1836 y el celebre ensayo del Conde de Carnarvon quien asumió la defensa del Pueblo Vasco en el Parlamento de Londres contra los liberales que apoyaban la Alianza de Francia y Portugal contra Don Carlos; criticó igualmente la desidia de su partido conservador que no tomaba a pecho la defensa de las libertades del pueblo vasco significadas en sus fueros. Según Lord Carnarvon, Londres y Madrid maquinaban extinguir la vida libre de la más antigua democracia en Europa con la Ley abolitaria de los Fueros Vascos que fue reconocida por ambos gobiernos el 25 de octubre de 1839. Los anglosajones una vez más no daban la cara por nuestra causa, y ahora, según Carnarvon «lo hacían a ciencia y conciencia».

En su obra *Portugal y Galicia, With an examination of the Social and Political Situation in the Basque Provinces*, el Cuarto Conde de Carnarvon nos ofrece un análisis secular de Euskal Herria que bien podría ornamentar los frisos de nuestros parlamentos: se trata, según él, de una entidad totalmente distinta al resto de la Península Ibérica, caracterizándose sobre todo por su amor a la libertad, su tolerancia, su lealtad a la palabra y a sus leyes y por sus costumbres ancestrales. Nuestra historia sería, según él, el primer ensayo de libertad en Europa.

INTENTOS MODERNOS DE APROXIMACION (SIGLO XX)

La Nueva Europa, como conjunto de pueblos más que de nacionalidades saldrá a la luz como el producto de la aproximación de todo un viejo continente, en el que después de dos guerras mundiales se está fraguando la conciencia de una nueva democracia; últimamente nos enfrentamos con el despertar de las antiguas democracias de detrás del derrumbado telón de acero. Es curioso anotar que es precisamente en las Islas Británicas y en la Península donde el proceso evolutivo de algunas entidades históricas como Escocia, Irlanda, Catalunya y Euskal Herria se ha quedado anquilosado, produciéndose como consecuencia lamentables focos de violencia.

Los anglosajones han mostrado curiosidad más que interés por nuestra historia, con notables excepciones que ya hemos resaltado. El británico del siglo XX, fiel a su tradición de pioneros colonizadores y de pueblo de exploradores, ha recorrido todos los rincones del planeta sin que se le haya escapado nuestra geografía. Verán, comentarán y archivarán en sus imágenes fotográficas o en sus agendas una fuente de información étnica de costumbres en vía de extinción. Se paraban a observar las plantas que crecían junto a los caminos, o las ruinas de iglesias y castillos. Hay una lista interminable de libros de viajes que han ido apareciendo sobre el País Vasco, algunos de los cuales aparecen en la Bibliografía al final de este estudio. Comentan entre otras el apetito voraz en nuestra tierra que ya había hecho mítico el libro de Rabelais (1493-1553) *Pantagruel* escrito en parte en la Baja Navarra y que contiene uno de los más antiguos textos impresos en euskara, en que se pide a Dios que «le sacie el apetito» (*Pantagruel*, cap. IX). Es en este contexto de observación minuciosa de nuestras costumbres donde se da el fenómeno curioso de la aparición en el mundo anglosajón de uno de los deportes no ingleses, en una modalidad de juego de pelota «squash» con frontón de madera a cuatro paredes y que se practica en clubs, colegios, departamentos oficiales, con la misma meticulosidad que el cricket o el golf.

Cuesta decir que es la guerra la que paradójicamente aproxima más a los pueblos. Una colonia grande de niños re-

fugiados vascos de la Guerra Civil española de 1936-39 ha sido objeto últimamente de varios estudios en Inglaterra y en los Estados Unidos; los jóvenes expatriados quedaron diseminados por varios países poco después de que las bombas incendiarias nazis cayeran sobre poblaciones vascas. Alemania e Italia habían comenzado a apoderarse de territorios y Pío XI había bendecido la conquista de Abisinia en 1935 mientras que Inglaterra y Francia se mantenían impasibles y neutrales. Con la intervención de Alemania e Italia en la guerra civil peninsular, Rusia comenzó a mandar armamentos a los republicanos con la desaprobación de los aliados que se declararon no intervencionistas. Mola bombardeó Durango el 31 de marzo de 1937 y tras el ataque de Guernica en abril de ese mismo año, el Gobierno de Aguirre pidió hospedaje para los niños de Euskadi en el extranjero; huyendo de las bombas llegaron a Francia quien primeramente les abrió sus puertas generosamente, y luego fueron a Bélgica, Rusia, Inglaterra y otros países.

Unos 4.000 de ellos arribaron al puerto inglés de Southampton en mayo de 1937, donde las esperaban con bandas de música y pancartas de bienvenida, siendo puestos bajo la protección del Foreign Office (Departamento de Asuntos Exteriores). Fueron visitados por los monarcas ingleses y el Presidente americano Roosevelt estuvo presente a un festival de música vasca que se organizó en Londres; el Lord Mayor (Alcalde) de la capital británica patrocinó conciertos para recoger dinero. Pese a las protestas de Franco se creó el BCR (Basque Children Relief: ayuda a los niños vascos) que se encargó de organizar la formación de colonias, unas cien en total, en Inglaterra, Gales y Escocia. Todavía se mantienen grupos de contacto en muchas capitales y pueblos, como la Euskal Ilkartera de Greenwich que organiza afariak y fiestas para sus miembros.

En un principio la llegada de jóvenes expatriados, en su mayoría niños, afectó mucho a la opinión pública anglosajona que no entendía como «such good people» (gente tan buena) podía ser víctima de tales ataques. Pero pronto siguió el deshielo creado en parte por los medios de comunicación, pues se comenzó a difamarlos, mencionando a «jóvenes pilluelos que pululan por las calles robando en las casas y atracando a transeuntes»; salió a luz una lista de unos diecinueve indeseables chiveas de siete a catorce años dedicados al pillaje; el Duque de Alba se personó para que los expatriados volvieran al seno de sus familias y lo hicieron unos 265 en 1937 y unos centenares más en 1938, aunque parece que lo hacían en contra de su voluntad y la de sus padres. La mayoría, en cambio, se integró pronto en la sociedad inglesa, manteniendo contactos esporádicos con sus familias y muchos de ellos no han olvidado su lengua materna, el euskara, que todavía practican en sus clubs de reuniones. Algunos han vuelto para visitar el País Vasco invitados hace poco por el Gobierno Autónomo, pero la sensación de haber sido «utilizados» no se les olvidará fácilmente.

Nos queda analizar los momentos más actuales cuando se están abriendo las fronteras dentro de la Comunidad Europea, en cuyo ámbito se podrían resolver las querellas históricas de pueblos forzados por circunstancias históricas a seguir una trayectoria que no habían elegido ellos mismos. Quizás se olviden las reyertas para poder satisfacer los instintos de los pueblos de mantener su propia identidad a pesar de las presiones actuales. Por otra parte y gracias a las asociaciones crecientes de vascos de ultramar se va creando un interés inicial por el estudio de Euskal Herria como entidad histórica. Basta con citar el caso de Nevada en USA donde se

ha creado un centro de estudios vascos que influye enormemente en el mundo de habla inglesa. Allí se ha publicado un diccionario bastante voluminoso: Euskara-English que era de esperar. Otras varias publicaciones aparecen en la bibliografía al final.

Es curioso anotar que el Instituto de Westminster de Londres introdujo el estudio del euskara en su plan de estudios en 1984, y la British Library reorganizó las publicaciones de obras en vasco publicando un catálogo de las primeras ediciones en Euskara y de otras obras importantes que se encuentran en el Museo Británico. Este año de 1991 y en colaboración con Euskal Zuzendaritza se ha organizado una exposición sobre el vasco Príncipe Luis-Luciano Bonaparte en la Antigua Sala Real de Lecturas con conferencias y material visual. La British Library procura en este momento recoger el vasto material bibliográfico que aparece en euskara, libros y material histórico sobre nuestras restituciones, teniendo contacto directo con nuestras distribuidoras de editoriales. Otras bibliotecas siguen su ejemplo, como la del Centro Hispano-Luso de Canning House en Belgrave Square que tiene ahora una sección especial para lo nuestro.

La historia de Euskal Etxea de Londres fue inicialmente un éxito a finales de los años 70, llegando a organizar actividades culturales e incluso un festival el verano de 1978 en el que actuaron grupos folclóricos con música y danzas que llegaron de Euskal Herria representando aspectos de nuestra cultura. Pasaron por Hyde Park Corner donde se tienen las ya célebres discusiones del Speakers Corner. Pero la institución que funcionaba en un «squat» no tenía apoyo económico y

fracaso pese al interés de los que allí estábamos en aquel momento.

Ahora, en el umbral de la integración del mercado europeo lo que más preocupa es la formación de una comunidad con intereses comparados lo que va a acercar a los pueblos del continente, respetando, se espera, la cultura, las tradiciones e instituciones. Jóvenes becados del Departamento de Industria y Comercio promueven en la capital inglesa la exportación de nuestros productos con estudios de mercados en colaboración con la Comunidad Europea a través del CDE (Centro del Desarrollo de la Empresa) y de Erasmus (intercambio e integración de estudios en vía a un Curriculum unificado) pudiendo terminar carreras ya iniciadas. Las Diputaciones y los Gobiernos de Navarra y del País Vasco mandan ahora becados para trabajar en el Departamento de Industria de Londres.

No está de menos mencionar la exposición de la obra escultórica de Chillida en la Galería de Hayward de Londres en 1990 que sirvió de introducción al público inglés, tan amante del arte, de las formulaciones estéticas de nuestros artistas quienes juegan con espacios exteriores que sugieren las masas y cornisas pirenaicas.

Los anglosajones responderán sin duda a nuestra oferta de opciones de mercado. Nos consideran europeístas, un pilar histórico en la creación de un continente lleno de tradiciones, dentro del cual personificamos uno de los pocos vestigios de los antiguos pueblos de un continente míticamente violado según el antiguo mito del Rapto de Europa. ¿Se podrá finalmente vivir con dignidad?

BIBLIOGRAFIA

- Bemont, Ch.** *Simon de Montfort, Comte de Leicester*, Paris 1884.
- Bonaparte, Príncipe Luis-Luciano**, *Carta lingüística del Príncipe en Euskal Herria*, vol. 9, Nº116. BAROJA, J.R., San Sebastián 1886. Ibid. le Verbe basque en tableaux, Londres 1869.
- Brewer, J.S.** *The Reign of Henry VII, from his Accesion to the Death of Wolsey*, 2 vols., Londres 1884. Ibid. *Letters and Papers, foreign and domestic of the Reign of Henry VIII*, 21 vols. (espec. vol. 1: 1509-1513) Londres 1920.
- Campbell, J.K.** «Egaletarism in the Basque Household» en *Seven Studies of the Family in Southern Europe*, Oxford 1989.
- Carnarvon, Lord, Cuarto Conde de Carnarvon**, *Portugal and Galicia with a Review of the Social and Political Satate in the Basque Provinces*, 2 vols Londres 1836.
- Collins, R.**, *The Basques*, Londres 1986.
- Douglas, W.A.**, *Echalar and Murelaga; Opportunity and Rural Exodus in two Basque Villages*, Londres 1975. Ibid. edit., *Basque Politics; a Case Study in Ethnic Nationalism* (contiene una serie de estudios sobre la evolución de las ideas políticas en Euskal Herria desde el siglo XVI (MONREAL G.); sobre los vascos durante la Revolución Francesa (JACOB, J.E.); sobre el nacionalismo vasco en Navarra (POPE, S. G.) y las nuevas perspectivas histórico-políticas en la era posfranquista (CLARK, R.P.).
- Faget de Baure, J.J.** *Essais historiques sur le Béarn*, Paris 1918.
- Financial Times**, periódico londinense, «Surveys» (sondeos) *the Basque Contry* (serie de artículos) junio 1982.
- Fisher, H.A.L.**, *The Political History of England*, 12 vols. (especialmente vol. V: from the Accession of Henry VIII to the Death of Henry VIII), Londres 1906.
- Greenwood, D.**, *Unrewarding Wealth: the Commercialization and Collapse in a Spanish Basque Town*, Londres 1976.
- Henningsen, C.F.** *The Most Striking Events of a twelve month's Campaign with Zumalacárregui*, Londres 1836.
- Herbert, H.J.G.** *The Basque Provinces*, 2 vols., Londres 1936.
- Irujo, M.** de, *Inglatera y los Vascos*, Buenos Aires 1945.
- Jimenez de Alberastui, J.C.** *Los vascos en la II Guerra Mundial: El Consejo Nacional Vasco de Londres (1940-1944)* San Sebastián. 1991
- Laxart, R.** con fotografías de **Allard, W.A.** *A Time we knew; Images of yesterday in the Basque Homeland*, Universidad de Nevada, USA (el Departamento de la Universidad de Nevada ha ofrecido una serie de estudios sobre Euskal Herria de gran difusión en las naciones de habla inglesa. Su Basque Series recluye un Diccionario, *Basque-English Dictionary* de AUSLESTIA, G. 1989. En la serie: *Basque Politics* se incluyen estudios interesantes como el de los niños exiliados vascos del 1937: *Basque Refuges Children*, Nevada 1985. Es de notar el estudio de CLARK, R.P. *Negotiating with ETA: Obstacles to Peace in the Basque Country*, Nevada 1990
- Liberty, A.L.**, *Springtime in the Basque Mountains*, Londres 1901.
- Marshall, O.**, *Ship of Hope/los Niños Vascos*, Londres 1991.
- Ott, S.**, «Aristotle among the Basques: the Cheese Analogy of Conception» en *Man*, vol. 14, Nº 4 (1979), pp. 199-711.
- Oria, J.**, «Influencia de la conquista en el Pensamiento, la Cultura y la Literatura» en *475 aniversario Conquista de Navarra; jornadas históricas*, Donosti 1989. Ibid., «Conatos de liberación humanística de la mujer en las cortes de Navarra» en *Emakumea Euskal Herriko Historian*, Formazio koadernoak Langaia, Nº 12, IPES Bilbo (sin fecha).
- Right Group**, (estudios sobre minorías étnicas) Report 9, *The Basques*, Londres (sin fecha).
- Rowe, V.**, *The Basque Contry*, Londres 1955.
- Seymour, ladies Anne, Marguerite and Jeanne, Princesas de Inglaterra**, *Le Tombeau de Marguerite de Valois* (dísticos latinos en homenaje a la Reina de Navarra, con ocasión de su muerte, traducciones al francés, italiano y griego) Paris 1551.
- Webster, W.** *The Basque and the Kelt en Fortnightly Review* Sept. 1874. Ibid. *Basque Legends*, Londres 1877. Ibid. *The Basques; the Oldest People in Western Europe*, Londres 1906. Ibid. *Les Loisirs d'un étranger au Pays Basque*, Chalon-sur-Saone 1901. Ibid. *On Certain Points concerning the Origin and Relations of the Basque Race* Londres 1880. Ibid *Señoras, Freyras, Benoitae, Benedistae parmi les Basques*, Pau 1905.